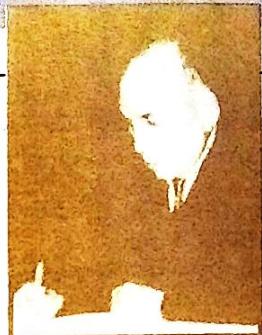


*Leímos  
Orureñas*

**Víctor Manuel Ascarrunz**, Poeta y hombre público, cumplió importantes cargos, especialmente en la Biblioteca, llegando a ser Oficial Mayor de la H. Alcaldía Municipal de Oruro. En 1945 publicó su poemario "Horas Grises", mereciendo elogiosos comentarios en la prensa local y de círculos intelectuales con los que compartía. Su poesía se caracteriza por el hondo sentimiento de adoración a Oruro, su tierra natal, de la que disfruta con verdadero placer por la soberbia belleza de su paisaje, de su clima, del sol que alienta la vida, de la luna y del horizonte donde luz y distancia, juegan la magia del color y la lejanía; se distingue también por el signo constante de dolor y el tedio, causados por el desamor, los recuerdos y las despedidas. En 1970 dejó este mundo exhalando el último suspiro de la ansiedad que refleja el epitafio que publicara cerrando las "Horas Grises" de su soñadora y atormentada existencia:

"Aquí yace el amador  
a quien desprecia fortuna  
y que en horas de dolor  
cantó versos a la luna"



## Oruro Panorama

Recorta su silueta la llanura  
frente al horizonte luminoso,  
donde destaca su imponente albur  
el Sajama lejano y majestuoso.

Refleja el arenal fulgos de occidente,  
incendiando sus dunas milenarias  
mientras la quena con su voz doliente  
desgrana en el silencio sus plegarias.

El cristal del lago al proyectar el celaje  
hace cromos de luz en el paisaje andino,  
fantaseando las ondas del distante miraje  
que borra la nostalgia del curvado camino.

A lo lejos el rebaño gris ondula  
en busca del aprisco cariñoso  
y sólo el viento tristemente ulula,  
vagabundo en el atardecer brumoso.

Impasible la llama pasea su figura  
contemplando serena el rigor de la puna,  
cuyo frío constante azota la llanura  
que sellará muy pronto el beso de la luna.

Asoma ya la luna su faz de hada  
emergiendo altaiva del nevero  
e ilumina con su luz plateada  
la aridez de la pampa y el sendero.

El sol de nuevo baña el horizonte  
decorando de arreboles las distancias,  
el ganado presuroso corre al monte  
y se ponen desiertas las estancias.

## Nieve

Cae la nieve en copas de alabastro  
sobre la alfombra del parque taciturno,  
perdióse el fulgor del gran astro  
y tiene la tarde un algo de nocturno.

Alma de nieve blanca y desolada,  
llegas a la mía que también es triste,  
tienes algo de todo y no eres nada:  
eres la bruma que de galas viste.

Alma de nieve ya llegará el estío,  
la vida tiene cambiantes espejismos,  
todo lo que no fue será mío;  
dominarán mis alas los abismos.

Y entonces los fulgores de otros días  
alegrarán de nuevo el alma del paisaje,  
las aves con sus trinos de bellas armonías  
pondrán tintes de amor en el follaje.

## Tedio

La tarde está tranquila, el río ya dormido  
en el suave regazo del tiempo consumido.

En la mansa arboleda hay crespones de sombra,  
la tranquila brisa a ti sólo te nombra.

El espejo del lago de luto se ha vestido,  
hay presagios de tedio y rigores de olvido.

¿Por qué la tarde es triste, por qué la noche avanza?  
interrogo al poniente buscando una esperanza.

Fulguran en la sombra las mágicas estrellas,  
todas tienen sonrisas, todas están muy bellas.

Mas ninguna ha llegado con su extraño fulgor  
a disipar las brumas de mi inmenso dolor.

## Despedida

En este instante que mi razón vacila  
ante amargos desengaños de la vida,  
quiero cantar una oración tranquila,  
que es mi oración de triste despedida.

Antes de que mi recuerdo transmonte  
los fríos umbráles del olvido,  
de que se esfume tras del horizonte  
y zigza para siempre perdido.

Esta oración mis labios elevar pretenden  
ante el Supremo que su amor me dio,  
porque los hombres del dolor no comprenden  
y mucho menos del que tenaz me hirió.

Hoy que la vida inexorable me fustiga  
y nadie de mi inmenso dolor se conmueve,  
siento en este momento la atroz fatiga  
del ser que abandonado y triste muere.

Ya nada me atrae hacia la vida,  
porque nada que me arraigue tengo  
y es por eso que sediento vengo  
a esta taberna a curar mi herida.

Los pasos del destino me traen,  
el vértigo del amor y las mujeres,  
mirajes últimos de quien al fango cae  
envuelto por una vorágine de placeres.

Todo se hunde en la penumbra  
de esta noche que veloz avanza,  
ni un lucero existe ya que alumbe  
el negro abismo de la desesperanza.

Por el dolor del vivir vencido,  
timido de la muerte ante el espanto,  
de desilusiones de amor mucho he sabido  
al igual que de resignación y llanto.

Hoy que el pasado se esfuma ante la idea  
de librarme de este cataclismo,  
mi alma ante la muerte aborea.  
¡Me siento fantasma de mí mismo!

Llegó la esperada y fatal hora  
de darle un adiós último al mundo,  
se anuncia ya en oriente la aurora,  
¡Adiós vida, adiós dolor profundo!  
\*\*\*

Y el hombre que estos versos escribiera,  
fiel a su extraña cita con la muerte,  
partió esa mañana de sol y primavera  
al país ignorado de lo inerte.